

Crónicas de El Caracazo

"A mi hermano lo sacó de la casa el ejército y aún no ha vuelto"

José Ramón Montenegro estaba con su familia en la casa cuando ingresó una comisión de uniformados y lo sacaron a golpes, junto a dos de sus hermanos y un compadre. No tenía antecedentes ni problemas con la justicia

Doce décadas después de la revuelta social desatada por el aumento en los precios de la gasolina y las tarifas del transporte público, primera medida de un amplio paquete de ajuste económico del gobierno de Carlos Andrés Pérez, los recuerdos permanecen intactos.

En tal sentido, el Gobierno Bolivariano busca redimir las secuelas y está resuelto a alcanzar la justicia para las víctimas. Así, desde el pasado 21 de septiembre se iniciaron las exhumaciones de los cadáveres depositados en los nichos de La Peste en el Cementerio General del Sur, a fin de identificar a los caídos durante el 27, 28 de febrero y 1º de marzo de 1989 y entregar sus restos a los deudos.

José Ramón Montenegro es una de las víctimas de esos días. Tenía 28 años de edad, trabajaba como obrero, vendía periódicos y compraba, religiosamente, las medicinas a su madre que sufría del corazón.

"José Ramón era un buen muchacho. Trabajaba mucho y era familiar. Se encargaba de comprar las medicinas a mi mamá y era uno de los que estaba más pendiente de su salud. Hacía de todo un poco. Ayudaba a los vecinos y estaba a las órdenes para cualquier trabajo", cuenta Marisol Montenegro, hermana del fallecido.

Cuando se suscitó El Caracazo, la familia Montenegro optó por quedarse en casa. "Nos reunimos los nueve hermanos en la casa familiar que está en la zona La Tumbita de la parroquia La Vega. Desde allí nos enteramos de todo lo que pasaba. Desde las ventanas vimos a más de uno correr, a los saqueadores, a las amas de casa que salían para hacer las interminables colas para comprar alimentos, a los "analistas" económicos que se reunían para comentar los hechos y, sobre todo, a las cuadrillas de uniformados tanto de policías como de miembros del ejército que pasaban con las armas en alto y no les temblaba el pulso para disparar en contra de inocentes", recordó.

Marisol Montenegro recuerda que cuando ellos creyeron que lo peor había pasado, en realidad era cuando comenzaba.

"Era la tarde del 3 de marzo cuando la desgracia, textualmente, llegó a nuestra casa y sin pedir permiso, tocar la puerta, ni dar las buenas tardes entró. Estábamos reunidos conversando y con juegos de mesa, cuando llegaron los gendarmes. Los miembros del ejército irrumpieron violentamente: revolviaron todo, gritaban y a las mujeres nos colocaban las armas largas en la cara y boca. Nuestros gritos retumbaban en toda la cuadra. Se llevaron a tres de mis hermanos, entre ellos José Ramón, y a un compadre que había bajado a almorzar", relató.

Veinte años después de ese hecho, Marisol recuerda todos los detalles. "Me parece que fue ayer. La situación duró poco, pero



Desaparecidos, ajusticiados y víctimas inocentes engrosan lista de caídos durante El Caracazo.

Comienzo de un final

El conocido Caracazo empezó en los alrededores del Nuevo Circo, cuando los usuarios de la ruta Caracas-Guarenas-Guatire se enteraron de las nuevas tarifas que deseaban imponer los choferes, mucho más altas que las aprobadas por el nuevo gobierno, y aún no publica-



das en Gaceta Oficial. Desde tempranas horas de la mañana los molestos pasajeros tomaron las inmediaciones de la avenida Lecuna hasta la Bolívar y a me-

a mí me pareció una eternidad. Tenía miedo que mi mamá cayera muerta en cualquier minuto, víctima de un infarto, porque sufría del corazón. A los muchachos apenas les dio chance de levantarse, a uno se lo llevaron hasta sin franela. Antes de salir nos empujaron y agredieron sin antes decirle a mi mamá que si quería recuperar a sus hijos fuera saliendo para la morgue a buscarlo. Se rieron de ella y en tono sarcástico le sugirieron que saliera de una vez a Bello Monte,

para que reconociera el cadáver cuando estuviera aún caliente", agregó.

Pasaron las horas y ninguno de los "detenidos" regresaba. Las mujeres iniciaron la búsqueda.

"Fuimos a varias dependencias policiales sin éxito, hasta que en la sede de la Policía Técnica Judicial, que ahora es la policía científica, que queda en Parque Carabobo los hallamos. Insistimos mucho, porque los oficiales nos decían que allí no había ninguno

de los que nosotros buscábamos. Nos colocamos en vigilia y, después de mucho esperar, salió un muchacho que vivía por la casa y nos dijo que sí estaban allí, pero que sólo había visto a tres de los que buscábamos".

de los que nosotros buscábamos. Nos colocamos en vigilia y, después de mucho esperar, salió un muchacho que vivía por la casa y nos dijo que sí estaban allí, pero que sólo había visto a tres de los que buscábamos".

Las mujeres Montenegro optaron por no moverse. "Hicimos todo el alboroto que fue necesario hasta que los nuestros salieron. Poco nos duró la alegría, porque faltaba José", dijo.

Los liberados abrazaron a las damas y se desplomaron a consecuencia de los golpes, la tortura sufrida y el dolor de suponer lo que había sucedido.

"Uno de mis hermanos contó que los habían subido a un camión del ejército y llevado por una zona desolada. Los torturaron y golpearon hasta más no poder. Dicen que en un momento, los separaron. Les decían que eso les pasaba por vivir en el cerro y que de seguro no eran ninguno santos. Recuerdan cuando bajaron a José y él les dijo entre dientes... me van a matar. Después oyeron los disparos, pero no podían ni levantar la cara porque les tenían apuntados y les pegaban si se les ocurría hacerlo", contó.

Marisol cuenta que cuando supieron eso, pasaron por la morgue pero nunca nadie supo darles razón. "No sabemos si su cuerpo sin vida pasó por la morgue, si está en La Peste o lo dejaron tirado en cualquier barranco para que se convirtiera en alimento de zamuros. Lo más irónico es que a los días, nos llegó con un correo certificado con un acta de defunción de José Ramón, donde decía que había muerto víctima de un impacto de bala en la zona occipital derecha. No indica las circunstancias. Esa noticia, creo que fue peor, porque nos mató también las esperanzas de imaginarlo con vida aunque lejos de nosotros, incluso lisiado pero vivo (...) disfrutando de sus años", sentenció.

Hace tres meses acudí al llamado del Ministerio Público, llevé su foto y los recaudos que solicitaron. Espero que en algún rincón de La Peste sea localizado. "Confío en el esfuerzo del gobierno por hallarlo, pero quisiera pruebas de ADN porque después de tanto esperar el colmo es que entierre a otra persona. Es terrible esta situación. Yo hasta hace 10 años pensaba que estaba vivo y lo veía en la calle en el rostro de cualquiera, porque nunca lo vi muerto. Para mí, su luz sigue brillando", concluyó.

Estos testimonios, contados 20 años después recogen la represión del ejército y la policía contra el pueblo desarmado que salió a protestar por lo que consideraba justo, cuya acción fue contrarrestada por cuatro millones de proyectiles.

T/Dyahana Morales
E/Gabriel Costanzo
Caracas